

La culta Polaca • Por supuesto

¿Avance educativo o negocio productivo?

Tanto ha peleado el señor Fox por “su” proyecto Enciclomedia, que hasta podría pensarse que en ello le va la vida y su “prestigio” de educador.

En principio parece noble el propósito: dotar a las escuelas primarias de computadoras, cañones proyectores y pantallas electrónicas, a fin de evitar que se ensanche más la brecha tecnológica entre los países que proporcionan enseñanza cibernética y los que siguen apelando al pizarrón y el gis o la pizarra y el marcador. En consecuencia también parece entendible la reacción del Presidente cuando los diputados le cancelan el presupuesto y le impiden continuar su proyecto educativo: plantea la controversia constitucional. Mientras tanto y para no interrumpir la compra de computadoras y consumibles, desvía \$1740 millones de pesos destinados al gasto social para aplicarlos a Enciclomedia.

La razón de este desvío la “explicó” un Subsecretario de Hacienda, Carlos Hurtado (con ese apellido

todo se explica) López: Enciclomedia “aumenta el interés de los alumnos de quinto y sexto grado en la primaria. Todos nos acordamos de que los pizarrones eran muy aburridos. Esto lo hace muy interesante, ¡es una maravilla!”

Y sí, es una maravilla, que muchas otras deben encerrarse en la caja fuerte o por lo menos guardarse en un aula, cancelada para los alumnos y protegida con muchos candados, como le consta al firmante de estas líneas. En una escuela del DF, la primaria Luis de la Rosa, que se encuentra en Ferrocarril de Cintura y Lecumberri, colonia Morelos, el director Pablo Herrera Vázquez tiene bien resguardada a la computadora, el cañón y la pantalla electrónica, en primer lugar porque los maestros no saben usarla y porque “si le pasa algo” él tendría que pagar el daño. Y como ésta debe haber muchas escuelas.

Lo fundamental es que los maestros no están capacitados para usar creativamente la computadora, pues en todo caso la usan como proyector de imágenes o “cinito” escolar. No

están capacitados y prueba de ello es que el director escribe “asta” y no de bandera, así sin hache. ¿No habría sido mejor gastar el dinero en preparar a los maestros, en vez de comprar computadoras que no se usan? Aunque es probable que ésto sea mejor negocio.

El amigo Bill Gates sabe ser muy bien agradecido...

El Quijote López Obrador

Quienes van a festejar este año a Don Quijote por los 400 años que tiene de existencia, son en todo el mundo los globalizadores o “globalifílicos”, como impuso ese maestro de la palabra y de la transa que fue Ernesto Zedillo, que ni siquiera sabía escribir bien su apellido, ya no digamos crear neologismos.

Como no lo han leído lo van a festejar. Porque si los gobiernos neoliberales de España, México, Argentina y demás hispanoparlantes y no pocos anglófonos y francófonos supieran que Don Quijote –y Cervantes, desde luego– se manifiesta en la obra mencionada a favor de

“la justicia distributiva y conmutativa”, en varios capítulos (XXXVII de la Primera parte y XVIII y LX de la Segunda parte), lo calificarían por lo menos de populista, partidario del paternalismo, el asistencialismo y el proteccionismo, que para los adictos al libre mercado es cualquier ayuda o apoyo que se pretende dar a los pobres.

Ahora que si llegan a leer el capítulo XI de la Primera parte, en el que Don Quijote hace un panegírico de la edad dorada en que no existía el “tuyo” y “mío”, sino que todo era de todos, la propiedad era común, de seguro lo acusan por lo menos de “comunista primitivo”.

Pero ese es el pensamiento de Don Quijote, por lo que no se necesita una interpretación forzada de sus palabras para concluir que si hoy viviera estaría del lado de los que se oponen al neo-liberalismo, pues se lanzaría contra los molinos de viento de la globalización, que representan a los reales gigantes del libre mercado, que extienden sus aspas-brazos a todos los países, que sólo aquellos que sufren el encantamiento del neo-liberalismo no alcanzan a ver.

Tampoco habría que torcerle la mano buena al “Manco de Lepanto” para conseguir que apoyara a López Obrador en su lucha contra el desafuero, pues sus discursos libertarios y justicieros lo llevarían necesariamente a enderezar el tuerto que significa querer sacarlo de la jugada

electoral (por cierto, ¿quién habrá inventado que Don Quijote decía “entuetos”? Jamás se menciona algo parecido en la obra cervantina). Y menos aún si se observa que habla del peje en los capítulos XVIII y XXV de la Segunda parte.

¿La historia se repite? ¿Nos encaminamos a otro 68?

¡Ah, cómo se está pareciendo lo de ayer a lo de hoy!

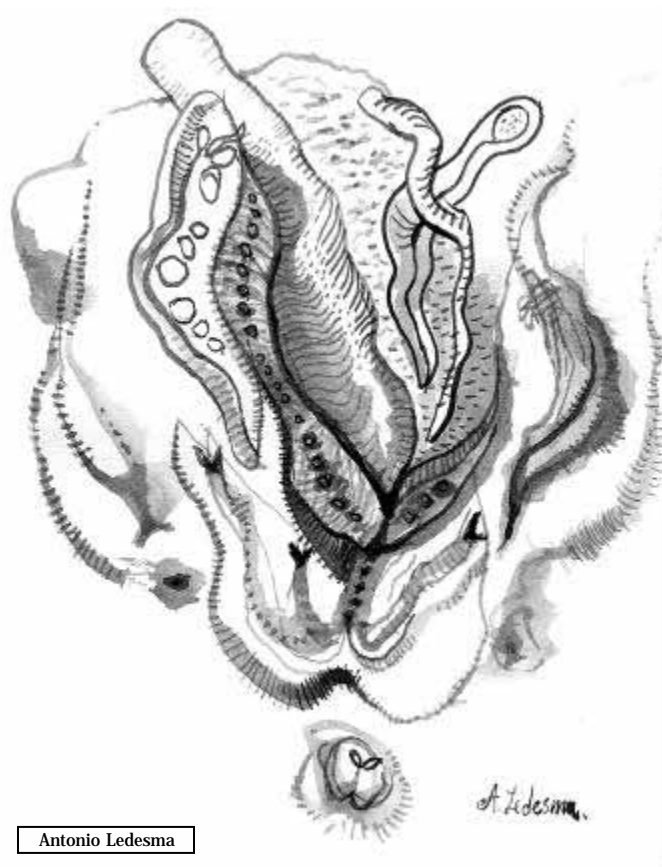
También Díaz Ordaz decía que había que respetar las instituciones (él hablaba de la investidura presidencial) y no se cansaba de predicar (como buen monaguillo y leguleyo que era) que había un “estado de Derecho”.

También entonces hubo una «¡Prensa vendida!» entregada al

Estado, que defendía los actos autoritarios del gobierno y calumniaba a los opositores.

Igualmente todo empezó con algo muy sencillo: un pleito entre estudiantes, que los granaderos reprimieron salvajemente “para escarmentar”. Hoy el gobierno del cambio se prepara, inclusive con «facultades especiales» para reprimir las manifestaciones que se puedan dar en apoyo de López Obrador, so pretexto de que puedan desestabilizar al país los grupos terroristas, que podrían ser infiltrados y sostenidos por los narcos. (En el 68, otros eran los enemigos: los comunistas, pagados por el oro de Moscú).

Lo de hoy es algo que podría resolverse fácilmente, puesto que se



Antonio Ledesma

está acusando al Jefe de Gobierno del DF de no haber acatado la orden de un juez, que mandaba detener una obra, como si realmente López Obrador hubiera ordenado continuar o si él personalmente hubiese continuado la construcción de la calle. Y aún en el supuesto de que así hubiera sido, él no sería el primero ni el único funcionario que hace caso omiso a un orden de juez, puesto que son sus subalternos, en todo caso, quienes tendrían que obedecer. No se quiere pasar por alto el desacato –si lo hubiera– para así tener la casa en paz.

Hay un obcecamiento del presidente Fox por hacer a un lado a López Obrador y en ese empeño no se miden las consecuencias que pudiera tener para el país. Tampoco a Díaz Ordaz le importó provocar un baño de sangre, que condujo a las guerrillas, a los secuestros, al terrorismo.

¿Es que no se pueden aprender las lecciones de la historia?

La muerte de Caín

Murió Caín: Cabrera Infante. Guillermo, para más señas, aunque los desorientados locutores lo llamaron Manuel, Gabriel y hasta Mario (los mismos locutores, que muy cultos criticaron a Fox cuando éste soltó lo de José Luis Borges).

Caín fue el seudónimo que eligió Cabrera Infante para firmar sus notas de cine, con las primeras sílabas de sus apellidos. Aunque también antici-

pó de esa manera su disidencia fraterna ante el Abel (Fidel) que había querido tanto.

Autor de una obra tan desternillante como *La Habana* para un infante difunto, tan lúdica como *Tres tristes tigres* o *Ejercicios de esti(lo)*, perdía su lucidez, su humor inteligente cuando se ponía a despotricar contra la Revolución Cubana, él que fue uno de los intelectuales más brillantes del movimiento castrista. Su abjuración, su reniego de sus aficiones y amores juveniles, fueron bien compensados, pero como la musa se le quedó en la Cuba que quiso olvidar, sus obras posteriores jamás alcanzaron la grandeza de las primeras, creadas en el régimen que despreció. Así es de terca, a veces, la realidad.

El Quijote en un 2x3

Como en este año, son muchos los que van a tener que leer a fortiori, abuelita de Batman, ad ovum, como quien dice *El Quijote*, esta culta sección ofrece a los estudiantes que quieran ahorrarse el trabajo, dos versiones bien apretadas de la historia, para que cumplan con su tarea y en todo caso lean la obra cuando les dé la gana o les despierte la curiosidad una novela que ha sobrevivido por cuatro centenas.

Se trata de las versiones compendiadas de dos escritores célebres: Mario Vargas Llosa, peruano renegado, reinventado español y Martín de Riquer, español de cepa y uno de los

grandes cervantistas del mundo.

Ésta es la de Vargas Llosa:

Un hidalgo cincuentón, embutido en una armadura anacrónica y tan esquelético como su caballo, que, acompañado por un campesino basto y gordinflón montado en un asno, que hace las veces de escudero, recorre las llanuras de la Mancha, heladas en invierno y candentes en verano, en busca de aventuras. Lo anima un designio enloquecido: resucitar el tiempo eclipsado siglos atrás (y que, por lo demás, nunca existió) de los caballeros andantes, que recorrían el mundo socorriendo a los débiles, desfaciendo tuertos y haciendo reinar una justicia para los seres del común que de otro modo éstos jamás alcanzarían, del que se ha impregnado leyendo las novelas de caballerías, a las que él atribuye la veracidad de escrupulosos libros de historia.

Y ésta, la de Martín de Riquer:

Un hidalgo aficionado a leer libros de caballerías se vuelve loco, le da por creer que es un caballero andante y sale tres veces de su aldea en busca de aventuras, hasta que, obligado a regresar a casa, enferma, recobra el juicio y muere cristianamente. Para el lector jamás hay ningún misterio ni nada semejante al suspense: desde el principio sabe de qué pie cojea el protagonista, y cuando éste realiza una de sus locuras ya sabe de antemano que lo que él se figura que son gigantes o ejércitos son molinos de viento rebañados de ovejas y carneros. Todo es claro, natural y no hay trampa de ninguna

clase si aceptamos que estamos leyendo la historia de un loco. Esto no debe olvidarse nunca, y aunque se pueden hacer sutiles e inteligentes lucubraciones partiendo del olvido de que el hidalgo manchego está rematadamente loco, esta actitud desmorona la novela: cuando don Quijote recobra la razón la novela inmediatamente se acaba.

De nada

Otras consultas al emilio:
abrapalabra@aol.com

Erotismo retrasado

Aunque hace tiempo clausuramos la convocatoria a lectores cultos y polacos, para que enviaran sus poemas eróticos, llegó al buzón de La Culpa Polaca, este poema de amor y contra de ellas, que firma H. Ayuntamiento. Y como esta sección no quiere cargar en su conciencia el suicidio o intento que pudiera derivarse de la frustración de no ver publicado su poema, le hace un huequito (bueno, le brinda este espacio, no sean albureros) al poeta para que presume de haber aparecido en la mejor revista cultural de Yácatas y alrededores.

El otro febrero

De pronto reapareces –por teléfono–:
“Estoy aquí y te amo”.

Y confías en que

indolente,

yo vuelva a celebrarte,

como en otro febrero ya lo hice,

o tal vez fue otro julio en que a gusto

[estuvimos.

Pero no es tu presencia excitante

–los pércimos en flotación–,
ni la fuerza salaz de tu lujuria
o la caricia de tu piel vibrante.

Es apenas el eco de tu voz,

cuando mucho es tu piel empapelada.

¿Y me quieres ardiente en el invierno?

¿Y esperas que al deseo

no lo haya vuelto lánguido la ausencia?

Conoces la manera de escaparte de mi
[vida,

pero igualmente sabes las entradas.

¿Por qué tu reaparición

es una forma de la invisibilidad?

¿Por qué si aún gustas del canto del ave

no le buscas el canto y el perfil?

No me pongas al alcance del olvido,
porque yo me disuelvo,

y tú también,

si nos mira fugaz la indiferencia.

¿Los jueces no se equivocan?

Quienes detentan el poder ahora quieren que comulguemos (el verbo es preciso y actual) con la rueda de molino de la infalibilidad de los jueces (ellos que creen en la infalibilidad del Papa), que no quiere decir lo que uno pensaría: que no tienen fallo, sino más bien que no se equivocan.

Pero si *errar humanum est*, ¿por qué suponer que un juez, así sea de la Suprema Corte (¿y por qué no mejor: Corte Suprema?, en español) no se equivoca? Sobre todo si se llama Mariano Azuela, jironías de la literatura!, más distinguido por su soberbia que por su sabiduría.

Nos quieren hacer creer que si el juez, llámese como se llame, ordena hacer algo no debe ser desobedecido, según aquel mandato del virrey De Lacroix: “Sabed que habéis nacido para callar y obedecer y no para inmiscuirnos en los altos asuntos del gobierno”.

¿Y si después se descubre que el juez no tenía razón, como muchas veces ha ocurrido? ¿Cuántas personas han tenido que permanecer en la cárcel por una sentencia equivocada, por el juicio erróneo de un juez que tuvo la soberbia de suponer que era “la última instancia”, inapelable ya?

¿No se equivocó muy recientemente el Salomón de pacotilla con el asunto del **Paraje San Juan**, que tuvo que ser “descubierto” en su falsedad por la Secretaría de Agricultura, la cual nos enteró de que los terrenos que proclamaba como suyos un particular eran de la Nación, en realidad? ¿Ofreció alguna disculpa el juez Azuela? ¿Reconoció siquiera que estaba equivocado al fallar a favor de aquel particular? ¿Metieron a éste en la cárcel por falsear documentos? ¿Nos pidió perdón a todos el señor Azuelo, luego de habernos insultado, porque nosotros no sabíamos lo que él de leyes? ¿Renunció acaso a los \$450 mil mensuales con que premian su buena disposición?

¿Y quién nos puede asegurar que ahora, en lo de El Encino no yerra también? Y, sobre todo: ¿alguien metería las manos al fuego por su imparcialidad? ❏